



REVISTA SEMANAL

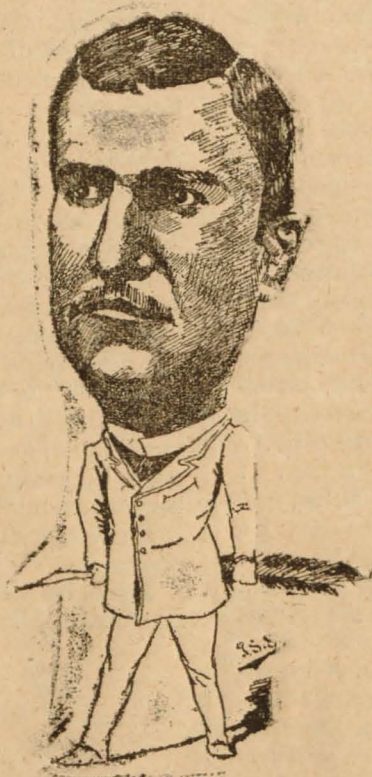
DIRECTOR  
D. MANUEL RECUERO

ADMINISTRADOR  
JOSÉ HURTADO DE MENDOZA

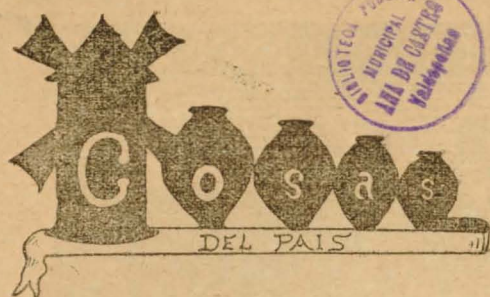
Número corriente 15 céntimos

Número atrasado 25 céntimos

LOS DE CASA



JESUS ORTIZ VILLAJOS



## AFICIONES

Afición. Inclinación á alguna persona ó cosa.  
(Diccionario de la Lengua castellana.)

Ya comprenderán ustedes que existiendo tantas cosas y tantas personas, ó tantas personas y tantas cosas como existen, serán casi innumerales las aficiones, y tan variadas como los aspirantes á pretendientes de distritos, vulgo candiditos, digo, candidatos.

Así pues, no se crean que voy á enumerar una por una tanta y tanta afición, tarea imposible, á lo menos para mí, que solo he pensado emborronar cuartillas; voy no más, á exponerles algunas, escogidas de ese inmenso surtido.

Hay aficiones que decaen de un modo visible, y encuéntrase entre ellas la afición á disfrazarse los días de Carnaval.

Un amigo mío se explica el hecho de esta manera:

—Antes —dice— cuando se daba una broma pesada, que consistía generalmente en decir verdades de las más gordas, á quien las tenía bien ocultas, se necesitaba llevar una careta, porque causaba reparo decir ciertas cosas con la cara descubierta ó ésta se ponía colorada como un pimiento si llegaba á decirse, efecto sin duda de la vergüenza. Pero hoy que los colores no salen nunca, sea por falta de vergüenza, sea porque todos estén almacenados en las perfumerías para uso de las señoritas *aficionadas*, la careta es más que innecesaria, es un estorbo.

La caza y la pesca son dos cosas á las que por desgracia se muestran muy aficionados los españoles.

Y por fin los que cazan con chismes propios...

Pero hay algunos aficionados que los gastan prestados.

D. Casimiro Teveo, es uno de ellos. A un sobrino de su mujer le pide la escopeta, á su zapatero el zurrón, á un hermano de un primo de su sobrino los cartuchos, y á su sastre jaboncillo para que no se atasquen en los cañones. Así es que el buen hombre tarda en preparar una

cacería diez ó doce días, y al fin se le olvida la merienda, que pide al primer guarda de campo ó de coto que se encuentra.

Esta afición cinegético-peticionaria, puede dispensarse cuando no toca á los reclamos. Pero estén ustedes todo un año, sacando los pájaros al sol, poniéndolos en la arena, cuidando más de si despluman, que de la dentición de los niños, y gastándose un dineral en almendras, para que luego le diga cualquiera, que desea hacerles un puesto. Puestos á cocer, es donde debían estar antes que darlos. Y como esta afición crece y se estiende, «como preñada nube que tiende á apoderarse del horizonte» que diría un profesor amigo mío; voy á referirles un caso que pueden emplear como antídoto.

D. Hermógenes, tenía vivos deseos de que su amigo Lesmes, le dejara hacer un puesto á *Novaliches*, el pájaro mimado de su jaulero, que había demostrado su valer, en el trascurso de cuatro *cebs*, y su ano, le llamaba como queda dicho, por tener el *pico* en mal estado.

En llegando San Antonio, ya estaba D. Hermógenes tras de D. Lesmes, con su continuo ruego. Aquello era no poder vivir. En la Iglesia, en la plaza, en el casino, en donde quiera que iba el primero, allí estaba el otro, pretendiendo á *Novaliches*, más que joven hermosa y rica, por rendido amante.

Al fin lo consiguió. Al amanecer de un día de Marzo, salió Hermógenes con viento fresco, para el cazadero, distante dos leguas de la población, llevando en sus espaldas, la preciosa carga. ¡Qué ilusiones se hacía por el camino!

¡El pájaro célebre, inimitable en *pitás* y reclamos, iba á cazarlo él!

Llegó y se puso.

Nada se distinguía, efecto de la oscuridad; pero á la media hora, fué rasgándose el velo de la noche, y las perdices bajaban de *revuelo* á los sembrados, dando *pié* y haciendo *pichou pichou*. El reclamo no despegaba el pico. D. Hermógenes ibase impacientando, cuando el sol, se apoderaba de las colinas, miró por la tronera. Un sudor frío bañó su frente. El pájaro se había vuelto completamente blanco. Miró mejor y disparó. Un *miau* triste y prolongado retambó por las concavidades de la sierra.

Desde entonces no ha vuelto á pedir otro reclamo.

Todas las aficiones exageradas, tienen el triste fin de la de D. Hermógenes.

M. RECUERO.



# LA CARICATURA

Sus *Migajas* tienen miga  
como la del pan de trigo,  
y aunque otra cosa se diga  
es un poeta mi amigo.

Por esto y por ser de casa  
callo y la alabanza cesa;  
esto que siempre me pasa  
en este caso, me pesa.



## HISTORIA DE UNA NIÑA

(Conclusión.)

V.

Pasó algún tiempo.

Yo visitaba á Florencia y la infeliz me traba por mí tal cariño que hubiese echo nacer en mi pecho el amor si no llevase en el una tumba.

En los momentos que diariamente la consagraba veía con horror que la pobre niña iba poniéndose cada vez más pálida y más delgada; parecía una sombra próxima á desvanecerse en la oscuridad de la nada.

Por más que intenté saber el nombre del causante de su desgracia nunca lo pronunciaron aquellos labios; Florencia era una mártir y murió en aquel secreto.

Sagrados deberes me llamaron á otra parte y me separé de Florencia con profundo sentimiento.

Al partir, ella me estrechó la mano diciendo:

—¡Adios, señor Bermúdez!

Aquella despedida parecía el último suspiro de la avejilla moribunda, el último soplo de la tarde al morir en Occidente.

VI.

Volví á Madrid después de algún tiempo y mi primera visita fué á Florencia.

Durante el camino mil temores me asaltaban y un extraño malestar me embargaba; llegué por fin y subí tamblando la oscura escalera.

Aquel día me parecía que había más escalones y que el tiempo era más largo.

Por fin me detuve ante la puerta del sotabanco y llamé... me abrieron y entré anhelante... dos viejas sentadas en el pasillo fueron las primeras personas que ví.

—¿La señorita Florencia?—pregunté y nadie me respondió.

Entré en la sala y retrocedí espantado... en su centro había un féretro sobre un paño negro extendido en el suelo y con cuatro velas amarillas... Florencia yacía en el ataúd, sus ojos entreabiertos parecía dejar paso á una lágrima y en sus labios se dibujaba una amarga sonrisa... quizá la muerte la sorprendió pensando en el infame amante.

Me descubrí, me arrojé junto al féretro y deposité en una de sus amarillentas manos un ósculo de eterna despedida... Florencia había vivido sola y sola estaba en su muerte.

Iba á salir de la sala pero me detuve... la muerte me atraía con no sé que misterioso poder... las velas arrian en candeleros de cobre produciendo al consumirse lentamente un chirrido pavoroso... oí pasos y poco después un hombre apareció en el dintel.

Yo retrocedí como si un aborto infernal hubiese surgido repentinamente de entre las baldosas del pavimento.

Aquel hombre era Sergio, mi amigo.

No tenía ya duda alguna; Sergio era el desalmado ser que su nió á Florencia en la desesperación primero y en la tumba entonces.

Sergio no me había visto.

Un rayo de luna penetrando por la estrecha ventana iba á posarse macilento sobre la pálida frente del cadáver.

Sergio avanzó cautelosamente como abrumado por terribles remordimientos.

Oculto entre las sombras yo esperaba el desenlace de aquella terrible escena.

Sergio contempló un momento el cadáver y exhalando un gemido cayó junto al féretro apoyando la frente en sus bordes.

—¡Perdón Florencia!!—murmuró con amargura.

La muerte se estremeció entre las tablas del ataúd... se sentó lentamente... Sergio parecía una estatua enclavada en el pavimento... la muerte levantó la mano y llegó á mi oído el ruido de una bofetada mientras Sergio rotaba arrollando el fúnebre paño, derribando las velas y la muerte volvía á tenderse en el féretro.

—¡¡¡Sergio!!!—grité saliendo de mi estupor y corriendo hacia el sitio en que yacía exánime mi amigo.

A mi exclamación entraron las viejas que había visto en el pasillo y me ayudaron á levantar al infame Sergio... lo sentamos en una silla, expliqué á su nariz un pomito de eter... todo fué inútil... Sergio había muerto expiando su crimen.

¿Se encontrarían aquellas dos almas?

MANUEL LORENZO D'AYOT.



## PERCANCES DEL OFICIO

En un pueblo llamado  
Villadelama  
vive un veterinario  
de mucha fama,  
à quien los labradores  
pobres y ricos  
consultan las dolencias  
de sus borricos,  
de sus potros y yeguas,  
mulas y machos,  
y hasta hay quien le pregunta:  
si à sus muchachos,  
que están hace dos días  
con las viruelas,  
convendría ponerles  
las sanguijuelas.

Como el trabajo es mucho,  
y el hombre es solo,  
llamó hace pocos días  
à un tal Manolo  
para que à su servicio  
como ayudante  
entrase si quería  
de buen talante.

Manuel aceptó el cargo  
con que le honraba  
el bueno del albeitar  
porque pensaba  
sin estudiar carrera  
ni ir à la escuela  
quedarse al fin, con toda  
la clientela.

Ocurrió cierto día  
que al *tío* Matraca  
se le puso de pronto  
mala una vaca;  
llamó al veterinario  
quien fué al instante  
seguido como siempre  
de su ayudante.

—Por los signos que ofrece  
la cruel dolencia  
puede sacarse—dijo—  
la consecuencia,  
de que tiene la ténia  
tu pobre vaca  
y à causa de esto vive  
tan mística y flaca...  
Luego pulsó à la enferma...  
hizo dos gestos  
y dijo al ayudante:  
—Los polvos estos  
que receto, se ponen  
en un tubito

y después à la vaca  
muy despacito  
se le mete en la boca,  
se sopla fuerte,  
repites varios días  
la misma suerte  
y verás como al cabo  
llega à expulsarla.  
Toma tus precauciones  
para curarla  
porque à estos animales  
no los conoces  
e igual dan un bocado  
que un par de coces.  
Se fué el veterinario  
más al instante  
de llegar à su casa  
vió al ayudante  
que volvía corriendo  
todo empolvado  
con un ojo entreabierto  
y otro cerrado  
maldiciendo al oficio,  
al *tío* Matraca  
y à la hora en que se puso  
mala la vaca.  
Al verle su maestro,  
muerto de risa  
le dijo:—No te has dado  
tu poca prisa,  
Mas... ahora que reparo,  
¿Que te ha ocurrido?  
Tienes lleno de polvo  
todo el vestido.  
—Que la vaca es sin duda  
veterinaria.  
Creyó que yo tenía  
la solitaria,  
y por eso ¡Maldita  
sea mi estrella!  
Antes que yo soplase  
fué y sopló ella.

Madrid, 10 Febrero, 93.

SANTIAGO OREA.



## CAMPOAMORADAS

¿Me preguntas, porque las ilusiones  
en humo solo se convierten luego?  
—Por nacer en la edad de las pasiones.—  
Y en esa edad, querida, *todo es fuego.*

\*  
\* \* \*

Si el perdón es olvido,  
yo te perdono cuanto me has fingido;  
pues si doy en odiar tu hipocresía,  
es cosa en mí segura,  
que, de odiar como un loco, acabaría  
por volverte á adorar con más locura.

\*  
\* \*

Hay muchas como tú, que han sepultado  
muchos recuerdos, muchas afecciones  
allí en el fondo de su pecho helado.  
Por eso pienso yo, que, si han amado,  
hay pechos que más bien, son panteones.

\*  
\* \*

Por más que cuides, como siempre cuidas,  
llegar del disimulo á los extremos,  
son vanas tus medidas.  
Pues, por cosa: que Dios, tú y yo sabemos,  
yo sé que no me olvidas.

\*  
\* \*

*¡Se habla y se dice tanto!,  
dijiste en alta voz con ironía.  
Y yo en silencio respondí: ¡Dios santo,  
si yo hablase una vez, cuánto diría!*

Linares.

J. LIGERO.



## HISTORIAS MADRILEÑAS

### ¡DOS INDIVIDUOS MÁS!

#### I.

El *Golondrino* había pensado poner en práctica aquel día sus proyectos de fuga, y, al efecto, había buscado una porción de pretextos para ir á la portería una porción de veces; pero siempre había tropezado con el portero, viéndose obligado á retroceder.

Cuando, pasada la mañana y la tarde, vió llegar las oscuras sombras de la noche sin conseguir nada, comenzó á desmayar en su empresa ¡empresa colosal para sus débiles alientos! y.... lloró de rabia.

¡Que triste le pareció aquella noche la campana del Asilo, cuando tocó á silencio!

Él, que el domingo anterior, cuando en unión de un sinnúmero de asilados y bajo la vigilancia del *cabo* salió á pasear, se había fijado en la *atrocidad* de terreno que en el campo se abarca con la vista, creyó aque-

lla noche ahogarse entre los reducidos límites de aquel sombrío establecimiento de beneficencia pública.

Él no conocía del mundo más que el Hospicio, ni otro trato social que el aprendido allí, pero creía firmemente que debía haber cosa mejor que el levantarse diariamente al amanecer, comer rancho, y malo, eternamente; dormir liado en una sola manta y sobre un mal jergón, en amplísima sala, sí, pero en la que también dormían centenares de chicuelos.... Y, sobre todo, ya se iba hartando él de que le llamaran *Golondrino*, teniendo su nombre propio. Es verdad que no se llamaba más que Eugenio, á secas; pero después de todo ¿para que sirve el apellido?

Por eso quiso extender las alas.... y, una tarde, ya casi de noche, se vió libre en la populosa calle de Fuencarral, y respiró alegremente.

#### II.

Estaban encendiendo las luces del alumbrado público, cuando el *Golondrino*, fugándose del Hospicio, corría la mar de contento en dirección á la Puerta del Sol.

Comenzaba el mes de Diciembre, y el frío glacial que se dejaba sentir, obligaba á los transeuntes á acelerar el paso impidiéndoles detenerse en parte alguna.

Quizá por eso nadie hacía caso, al verlo correr como alma que lleva Satanás, de aquel chico que exponiéndose mil veces á ser arrollado por algún carruaje, volaba, haciendo infinitas curvas, por la calle de Fuencarral.

Y anduvo, anduvo y llegó á la Puerta del Sol, por donde pasó entre los innumerables cesantes que allí vejetan, esperando constantemente la caída del ministerio y la subida de los suyos al poder.

El *Golondrino* siguió por la calle Mayor, y anduvo, anduvo sin detenerse en parte alguna por temor á llamar la atención de los guardias y ser detenido, siendo oreado el sudor de su frente por el fuerte viento que reinaba.

Cuando á la una de la madrugada cayó medio muerto de cansancio y hambre, en las gradas del templo de San Isidro, sus ojos tropezaron con un bulto que allí había y que, llamándole poderosamente la atención, se acercó á reconocer.

Y ¡sorpresa grata! el *Golondrino* había encontrado una compañera, pues aquel bulto no era otra cosa que una preciosa niña de cuatro á cinco años que, envuelta en un rico abrigo bordado, dormía tranquilamente sobre las frías losas como en el más suave lecho.

El *Golondrino* la despertó, y la niña, sorprendiéndose, comenzó á llorar.

—¿Quién eres? ¿cómo te llamas? ¿porqué estás aquí? —preguntó él.

Y mamá.... no sé.... mamaita.... ya soy buena—murmuró ella.

—¡Bah un gurriato como yo! A tí te han matado los padres, yo me he escapado del nido—replicó el *Golondrino*.



*drino*, y, cogiéndola de la mano, siguió por la calle de Toledo.

## III.

Desde aquel día, al batallón de niños desamparados que por las calles de Madrid pululan, implorando la caridad pública, pertenecían *dos individuos más*: un varón y una hembra.

Él tendría á lo sumo siete años de edad y se llamaba *Galandrino*; á ella; dos años más pequeña, le pusieron la *Pelua los soldados viejos* porque tenía una hermosa melena rubia que no tardó en poblársele de *parásitos*.

F. CABÁSAS VENTURA.

(Es propiedad de la Agencia Noticiosa Claret.)



## CHARADA

Si no llevo *tres dos prima*  
por Madrid ya no sé andar.  
Es una vocal mi *prima*,  
y mi TODO un animal.

J. PEINADO.



## CANTARES

Díme que sí con la boca,  
que yo no quiero señales;  
por que las señas son siempre  
mentiras convencionales.

Yo ví anoche una comedia  
que tenía mucha gracia:  
salió allí una suegra buena  
y una mujer que no hablaba.

La que sabe que la quieren  
y pone el cariño á prueba,  
dejarla, que en el pecado  
llevará la penitencia.

Tengo al azul de tus ojos  
como el cielo en primavera,  
que con mirar para el suelo  
sale una flor en la tierra.

El amor que es verdadero,  
dicen que nunca se acaba;  
si no tiene leña el fuego  
es seguro que se apaga.

Eres peor que el verdugo  
que ahorca cuando le mandan,  
tú me estás matando á mí,  
porque á tí te dá la gana.

Triste es vivir amarrado  
al maldito qué dirán;  
pero es más triste sentir,  
y no poderse explicar.



Por no llegar á tiempo el eliché no pudo salir nuestra Revista el domingo pasado, contando con que nos lo dispensarán nuestros abonados.

Por fin (como diría cualquier gacetillero de sermones parodiando á *La Correspondencia*) se celebrarán bailes el Carnaval próximo.

La sociedad *El Antifaz* ha organizado tres, que se celebrarán en los Salones de las Escuelas los días 12, 14 y 19 por invitaciones.

A divertirse tocan.

Y muchas gracias al Alcalde accidental D. José Cornejo y Rojo, por la atención, al ceder los salones.



También en el Moral piensan divertirse. La sociedad *La Mascoia*, de la que forma parte nuestro particular amigo D. Pedro A. Linares, celebrará en los días 12, 14 y 19, bailes de máscaras en los salones de las Escuelas de aquella villa.

En la noche del viernes tuvimos el gusto de oír en el Casino Republicano Progresista, la conferencia dada por el ex-diputado y senador D. José Rodríguez Sepúlveda, á la que fuimos invitados personalmente por dicho señor lo que agradecemos en lo que vale.

La falta de espacio, nos impide hacer como fuera nuestro deseo, reseña extensa del discurso pronunciado por dicho señor. Solo diremos que la concurrencia que era grande, aplaudió repetidas veces al señor Sepúlveda, por las ideas emitidas, la facilidad en la expresión y la vigorosidad de la frase. Añadiremos además que pueden oírle todos, cualquiera que sean las ideas que profesa pues no tiene la oratoria exaltada de Gabarró, de feliz memoria.

Anoche hizo también uso de la palabra en el banquete que para celebrar el vigésimo aniversario del advenimiento de la República, se celebró en el Círculo de la Juventud Republicana.

El pasado domingo falleció en esta villa nuestro amigo el joven teniente de infantería D. Mariano Sánchez Ambróz.

Su muerte ha sido muy sentida por militares y paisanos y por cuantos tuvimos el gusto de conocerle.

\* \* \*

El jueves 7 falleció D. Pedro González Daimiel y López Tello, conocido propietario de esta población, á la avanzada edad de 75 años.

\* \* \*

El viernes 10, estando en el Casino Español nuestro amigo el antiguo comerciante D. Jaime Fillol, en compañía de unos amigos, entre los que se encontraba su hijo D. José, sufrió un derrame seroso, siendo trasladado en una silla á su casa, en donde falleció á los pocos momentos.

LA MANCHA ILUSTRADA se asocia al justo dolor que embargará en estos instantes á las familias de los fallecidos.

Señor Alcalde mayor....

Se conoce que los vecinos de las calles del Cristo y algunos de la calle de la Virgen no pagan contribución.

Tal es el abandono en que se les tiene y no nos explicamos como no les dá el cólera, con los miasmas que respiran.

Hemos tenido el gusto de ver el plano que, para las reformas que se proyectan en nuestra plaza de toros, ha hecho el entendido aficionado D. Juan Atienza, de Hellín.

Está muy bien ideado y trazado, demostrando que maneja el lápiz con la facilidad que *Mastizo* la muleta.

En el local que ocupaba el antiguo establecimiento del malogrado D. Jaime Fillol, Escuelas, 8, se ha abierto un nuevo y muy bien atendido, de tejidos nacionales y extranjeros, por los señores Bernalte y Valls que recomendamos á nuestras lectoras y lectores.

La acreditada revista taurina de Madrid, *La Lidia*, ha tenido la galantería, que agradecemos, de enviarnos unas tapas que dedica á sus suscriptores y que por sí solas bastan para acreditar un establecimiento si no lo estuviera el de D. Julian Palacios.

No es cierto que cesa su publicación.  
Que sea enhorabuena y muchas gracias.

Persona que debe estar enterada ha Hegado á nuestra redacción participándonos que un individuo, bastante conocido en el Círculo de la Confianza, ha vendido á otro señor su voto en la insignificante suma de MIL pesetas.

Sin comentarios.

Dice *La Tribuna* de Ciudad-Real:

«Nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Juan Francisco Gascón, Director del importante periódico de la Corte, *La Liga Agraria*; en un sentido artículo que titula *Honra inmerecida*, agradece la designación que de su persona hace la Asociación de Agricultores de San Juan (Puerto Rico), al conferirle el nombramiento de representante en Madrid cerca del Gobierno supremo y de todos los Centros á que tengan que dirigirse la Sociedad, de cualquier clase que sean.

Los merecimientos del Sr. Gascón, sus continuos y eficaces trabajos en la prensa en favor de la riqueza pública y muy especialmente en obsequio de la Agricultura, le han valido este nombramiento que, por lo acertado, habrá sido acogido con simpatías por las clases productoras del país.

Por lo mismo la honra que se le dispensa es muy merecida, y desde luego podemos asegurar que sus brillantes servicios han de beneficiar mucho los intereses de la isla que ha tenido la buena suerte de confiarle su representación, por unanimidad de votos, de los ilustrados miembros que componen el Consejo de la Asociación de Agricultores.

Felicitamos muy entusiastamente al Sr. Gascón por tan merecida recompensa que, al honrarle, honra también á las distinguidas personas que se la han conferido.»

Nosotros también nos alegramos.

Se encuentra enfermo en cama, á consecuencia de un fuerte catarro, nuestro compañero en la prensa, Sr. Saucedo Diez, Director de *El Labriego* de Ciudad-Real.

Deseamos su restablecimiento.



## Buzón de alcance

- P. G. C.—Madrid.—No se ha recibido su poesía.
- C. N.—Almadén.—Espero me autorice para limar un poco la composición remitida.
- J. L.—Linares.—Muchas gracias por todo. Siento esas faltas irremediabiles.
- R. A.—Granada.—Tenemos muchos artículos. Entra en turno.
- S. P.—Madrid.—Su artículo, ha sido muy de mi agrado y se publicará Dios mediante. Mande lo que guste.
- S. O. V.—Suscribí á su hermano (¿)
- R. T.—¡Ay joven! Lo de Ud. si que no tiene compostura.
- E. P. y J. P.—Sevilla.—Los cantares irán en el próximo.

Los demás señores que han mandado composiciones hasta la fecha, ténganlas por no admitidas. No contesto á cada uno en particular por falta de espacio.

Tip. de José Hurtado de Mendoza

## Cabezas Hermanos

Petróleo, Curtidos, Droguería, Perfumería, Mangas de trasiego y filtros.

2. REAL, 2

**DON ANTONIO GARCÍA-IZQUIERDO**

MÉDICO-CIRUJANO

IBÓN, 1

Sigue visitando á domicilio, sin haber alterado los precios establecidos en esta villa.

## ¡GUERRA AL FRÍO!

Rajas de encina superior á 30 y 35 céntimos la arroba.

Calle Dormidas, núm. 1.

## LIBROS

Se desea adquirir el Diccionario de Administración de Alcubilla, 4.<sup>a</sup> edición, con todos los Apéndices.

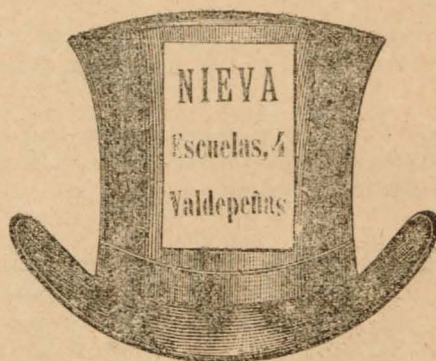
Dirigirse á la Redacción de este periódico.

## ¿Teneis

SABAÑONES? Usar la Pomada circasiana y vereis sus buenos resultados.

CIUDAD-REAL-VALDEPEÑAS: Farmacia de Lasala, Empedrada, 1 Valdepeñas.

Un real la caja.



Agencia Noticiera CLARET

Aribau, 24, pral.—BARCELONA.

Esta Agencia que cuenta con un distinguido y numeroso cuerpo de redacción, ofrece sus servicios, así postales como telegráficos, á las empresas periodísticas de España y del Extranjero.—En sus correspondencias hay sección bibliográfica destinada á las obras que se reciban.—Acudid á la Dirección para más informes.

Condiciones ventajosísimas

El Director,  
Ricardo Claret Fábrega.